

El enamorado de las estrellas¹



A CABA DE PUBLICARSE un libro que tiene una historia larga y no exenta de interés a sus espaldas. Su título: *Bajo el resplandor de las estrellas*, del periodista catalán Vicenç Gracia. Pasó por muchas editoriales que fueron desestimando sucesivamente su publicación antes de llegar a la Unidad de Estudios Biográficos y de ahí a la editorial Espasa. El motivo de rechazo solía ser la falta de interés por una autobiografía cuyo autor no es conocido del público. Y a Vicenç Gracia no se le conocía más que como un periodista que ya no ejerce su profesión. Cuesta aceptar que el valor de un relato autobiográfico dependa del aliento de verdad con el que alguien -no importa quién- se mide a sí mismo a la hora de transformar su vida en un texto literario. A veces, las servidumbres contraídas por quien ya es un personaje público impiden siquiera aceptar el desafío principal sobre el que se apoya el género: la forma de enfrentarse a la dimensión irrecuperable y al mismo tiempo vívida del propio pasado.

En *Bajo el resplandor de las estrellas* su autor se enfrenta a los hechos traumáticos de su infancia y juventud, a la soledad y el aislamiento que dominaron los primeros años de su vida, abiertamente, más allá del tópico de considerar la niñez como depositaria de un paraíso perdido, núcleo de las nostalgias más elaboradas. Muy pocas veces nuestro memorialismo se ha atrevido a plantear, siquiera oblicuamente, los conflictos que pueden surgir en la relación madre-hijo, o hija (lo ha hecho, sin embargo, Esther Tusquets en *Correspondencia privada*). Esos conflictos, de cuya resolución depende muchas veces el equilibrio de una vida, en nuestra escritura autobiográfica apenas existen, si no es en *Autorretrato sin retoques* donde Jesús Pardo se atreve a desafiar, con razones, la sagrada alianza entre la maternidad y la entrega sin límites. Pero en su caso la mención es fugaz: simplemente a Pardo su madre le abandonó a los dos años y eso la descalifica genéricamente como madre. Pardo no la considera como tal y en el libro mencionado su perfil es un vacío. Por el contrario, la escritura de *Bajo el resplandor de las estrellas* nace del sufrimiento y de la incomprensión materna, pone el énfasis en la precariedad que dominó la infancia de su

protagonista y refleja los conflictos que la falta de estabilidad emocional en la niñez pueden generar más tarde en el individuo.

La relación que describe Vicenç Gracia con su madre, ese escenario asfixiante y cerrado con dos protagonistas que se aborrecen mutuamente, convierte el relato en la historia de una búsqueda íntima si no de la felicidad, al menos de una utopía que permita a su autor seguir adelante. Es una búsqueda que nunca puede producirse en el vacío de una individualidad aislada, de forma que el lector asiste a un laborioso proceso de maduración: a falta de todo aquello que a un niño le permite abrirse al mundo con cierta dignidad, su protagonista se conocerá a sí mismo en tanto irá conociendo ese mundo, y no precisamente en las mejores circunstancias. Gracia es consciente -y hay que ver cómo le pesa- de haber sido un estorbo en el firme propósito materno de aprovechar las posibilidades de prosperidad que se abrieron en los años más duros de la postguerra. Madre e hijo compartirán pues una relación de odio y resentimiento mutuos hasta que la primera, harta del fracaso escolar del niño ("no podía estudiar -escribirá Gracia casi 50 años más tarde- porque la angustia no me permitía concentrarme") decide entregarlo al Tribunal de Menores y olvidarse definitivamente de él (un episodio que recuerda otro muy parecido de *Tanguy*). Con esta escena se corta en seco la negra provincia de la infancia del narrador. Pero la historia avanza hasta alcanzar su primera madurez, e incluye su paso por el Opus Dei (hay que leer esas páginas), un noviazgo que roza el esperpento y se cierra con el escándalo Matesa: "aquella infamia me afectó gravemente, una desgarradura que iba a determinar mi destino y que

nunca he olvidado". Y es que en Juan Vilá Reyes el autor de *Bajo el resplandor de las estrellas* encontró, inesperadamente, una sombra protectora y compasiva.

Da la impresión, por su estilo efectista, de que Gracia ha vivido aguardando el momento de poder restituir mediante la escritura el valor de cada cosa. Y en este sentido el libro plantea cuestiones fundamentales para la comprensión biográfica. Resumiéndolas: ¿puede el ser humano tener una concepción viable de sí mismo cuando el encuentro con el mundo es una experiencia hostil? ¿tiene sentido hablar de un yo cuando este yo no puede concebirse en fructífera interacción con el entorno? Ahí está la enorme tensión del relato de Vicenç Gracia, el permanente malestar que parece empañar el concepto que el escritor tiene de sí mismo. Y también su agudizado sentido de la justicia. La suya no es, sin embargo, la justicia de la escoba que barre para casa sino la de alguien que ha sufrido su carencia y cifra en ese ideal el sentido último de la memoria. En este libro la justicia tiene nombre y apellidos, se llama Juan Vilá Reyes, o Francisco Candel, por ejemplo. Deduzco que su importancia, para Gracia, no reside en las palabras sino en las personas capaces de practicarla. Una lección que a todos nos concierne.

Anna Caballé

Nota

¹ Publicado en *ABC Cultural*, 7 de julio de 2001